

**EL IDEALISMO KANTIANO MÁS ALLÁ DE LA ACADEMIA
ARGENTINA: ANTIPOSITIVISMO, REFORMA Y REVOLUCIÓN
(1910-1930)^{1*}**

*KANTIAN IDEALISM BEYOND THE ARGENTINE ACADEMY: ANTI-
POSITIVISM, REFORM AND REVOLUTION (1910-1930)*

Natalia Bustelo

*Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de San Martín - Centro de Documentación e
Investigación de la Cultura de Izquierdas - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas*

ORCID 0000-0001-5209-0333

nataliabustelo@yahoo.com.ar

Resumen

El artículo rastrea la circulación extraacadémica de Kant que se registró en las primeras décadas del siglo XX en la Argentina. Comienza por revisar la “reacción antipositivista” para precisar que junto a la impugnación al cientificismo se desplegó una polémica en el frente antipositivista entre un kantismo academicista, impulsado por Coriolano Alberini, y otro preocupado por la elevación de la cultura desde un socialismo ético que excedió las aulas y fue liderado por Alejandro Korn. Luego se analizan otros dos ámbitos de recepción de Kant: el de los anarquistas que apostaban a renovar la doctrina libertaria a partir de las innovaciones de la Revolución Rusa y el ámbito dispuesto por las distintas fracciones del movimiento político-cultural de la Reforma Universitaria.

Palabras clave: Antipositivismo; Filosofía en Argentina; Kant; Socialismo ético; Socialismo científico

Abstract

The article traces the extra-academic circulation of Kant in Argentina in the first decades of the twentieth century. It begins by reviewing the "anti-positivist reaction" to argue that, along with the challenge to scientism, a polemic unfolded on the anti-positivist front between an academicist Kantianism, driven by Coriolano Alberini, and another concerned with the elevation of culture from an ethical socialism that went beyond the classroom and was led by Alejandro Korn. Two other areas of Kant's reception are then analysed: that of the anarchists who sought to renew the libertarian doctrine based on the innovations of the Russian Revolution, and that of the different factions of the political-cultural movement of the University Reform.

Keywords: Anti-positivism; Philosophy in Argentina; Kant; Ethical Socialism; Scientific Socialism

^{1*} Recibido el 05/04/2024. Aprobado el 05/06/2024. Publicado el 30/07/2024.

Los profesores y estudiantes que a fines de la década del diez pugnaron por la profesionalización de los estudios filosóficos en la Argentina otorgaron una significación central a una serie de tesis kantiana. Conocemos ese proceso sobre todo por *La letra gótica. Recepción de Kant en Argentina, desde el romanticismo hasta el treinta*, un detenido y abarcador análisis que publicó en 1992 el filósofo argentino Jorge Dotti. Receptor él mismo de Kant, en 1992 hacía más de una década que Dotti explicaba la *Crítica de la razón pura* a los estudiantes de filosofía de la Universidad de Buenos Aires.²

La letra gótica recorre la recepción de Kant a partir del análisis de las tesis sostenidas por distintas figuras argentinas. Su atención a las publicaciones académicas no impide dedicar un apartado a los intelectuales socialistas ni registrar el kantismo en una de las fracciones de la Reforma Universitaria. Dotti ordena los materiales hallados en cuatro momentos. La primera recepción se desarrollaría en el marco de la Generación del '37, cuando Juan Bautista Alberdi refiere a la moral y el derecho kantianos en el Salón Literario, un tipo de referencia poco rigurosa que también se advierte en su contemporáneo Manuel Quiroga Rosas y luego en Nicolás Avellaneda. Se suceden dos recepciones que tampoco realizan una lectura profunda de la obra de Kant: por un lado, una breve corriente krausista que se valió de algunos elementos de Kant y, por otro, las críticas al kantismo que formularon los positivistas argentinos a comienzos del siglo XX. Finalmente, Dotti aborda la “reacción antipositivista”. En ella destaca el inicio de un estudio académico de la filosofía de Kant y propone una división en dos generaciones. En la década del diez, un conjunto de profesores simpatizantes del antipositivismo introduce las primeras lecturas detalladas de Kant. La generación siguiente protagoniza una ruptura antipositivista que, compuesta por profesores y una tímida vanguardia, impulsa la profesionalización de la filosofía.

Poco podría agregarse a las figuras tratadas, tanto porque Dotti no parece haber olvidado a ningún profesor que entre 1830 y 1930 haya publicado en Argentina algún texto que aborde tesis de Kant, como porque no es fácil ensayar síntesis más precisas del kantismo de cada uno de esos profesores. Como subrayó José Sazbón en su Presentación a *La letra gótica* y luego Jimena

² Sobre esas clases ofrece una emotiva descripción quien en la década del ochenta lo acompañó en la cátedra de Gnoseología, Roberto Walton (2018). El estudio de Dotti encontró una suerte de prolongación –más breve y preocupada también por el contraste entre la recepción argentina y la mexicana– en Sobriño Ordoñez, M. A. (2005). Entre los usos allí revisados se destaca la lectura de la antropología kantiana que realiza la propuesta filosófica de Arturo Roig y con él la llamada Filosofía latinoamericana.

Solé (2018) en una reseña, Dotti logra una virtuosa articulación entre tema y método. Sin embargo, creemos que es posible registrar otra recepción. Si ensayamos el pasaje de ese abordaje inscrito en la “historia de las ideas” a otro que se reconozca en la “historia intelectual” (esto es, que acompañe el análisis de las ideas con la atención a las vías materiales de su circulación, a la sociabilidad intelectual, a la temporalidad de la lectura y a las referencias poca sistematicidad aparecidas en documentos considerados menores), podemos advertir la circulación argentina de Kant entre los filósofos antipositivistas que impulsaban una profesionalización que no eludiera el compromiso político, entre los anarquistas que simpatizaban con la Revolución Rusa y entre los jóvenes y los “maestros” que buscaron la renovación universitaria y discutieron la politización del movimiento que comenzaba a expandirse a escala latinoamericana como la “Reforma Universitaria”.

Otra forma de presentar el pasaje que proponemos es señalar que en las páginas que siguen llevamos la recepción de Kant del terreno de las ideas al terreno de la historia. Y esta historia se puede recuperar cuando sumamos a la lectura internalista de los libros y ensayos que se ocuparon de Kant una lectura de la producción y difusión de esos documentos y de otros desplazados por participar de polémicas políticas e inscribirse en géneros “menores” como el folleto, el epistolario, el catálogo editorial, el discurso oral y el editorial de publicaciones periódicas.

I. Kant en la academia argentina

En 1896 se funda la primera institución universitaria argentina dedicada a los saberes humanistas, la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), dependiente de la Universidad de Buenos Aires. En su preocupación por impartir una formación integral ausente en las otras facultades, se establecen tres secciones –filosofía, historia y letras– entre las que los estudiantes debían optar (Buchbinder, 1997). Las facultades existentes venían otorgando a sus egresados una matrícula para ejercer la medicina, la abogacía o la ingeniería. La nueva y pequeña facultad, en cambio, ofrece un “desinteresado” título de doctor, se dicta por las tardes para no interferir con la formación profesional y habilita la inscripción con el título de las escuelas normales, obtenido en su mayoría por mujeres.³

³ A diferencia de otras facultades, la FFyL contó con un estudiantado compuesto casi en su mitad por mujeres. Ello no produjo una inmediata revisión de la división sexo-genérica, pues debieron pasar varios años para que ingresaran mujeres a la planta docente, al tiempo que la llamada “cuestión femenina” apenas fue recogida por los programas de las cátedras y por las tesinas (Denot, 2007; Lorenzo, 2016). La notoria y aislada excepción es *El movimiento feminista*, tesis doctoral en filosofía defendida por Elvira López en 1901 bajo la dirección de quien poco después sería un pionero introductor de Kant, Rodolfo Rivarola. López realiza un recorrido histórico por el lugar de la mujer y sistematiza el feminismo de varios países. En

Bustelo, N. (2024). El idealismo kantiano más allá de la academia argentina: antipositivismo, reforma y revolución (1910-1930). *Siglo Dieciocho*, 5, 303-331.

En 1914 se funda en la Universidad Nacional de La Plata la Facultad de Ciencias de la Educación, renombrada en 1920 por iniciativa antipositivista con el nombre vigente, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) (Biagini, 2001). La presencia que tenía la pedagogía se refleja en su organización en dos secciones, Pedagogía, por un lado, y Filosofía, historia y letras, por el otro. La facultad platense compartió sus profesores con la porteña, pero ello no impidió que el pasaje del positivismo al antipositivismo que en Buenos Aires se inició en la década del diez, en La Plata se retrasara casi una década.

Entrado 1910, el criticismo kantiano encontró su primera exposición sistemática en la cátedra de Ética y metafísica que dictaba Rodolfo Rivarola en la FFyL, y en 1916, cuando visitó Buenos Aires el joven filósofo madrileño José Ortega y Gasset, se desarrolló el primer seminario dedicado a la lectura intensiva de una obra de Kant, la *Crítica de la razón pura*.⁴ Se sumaron a la recepción antipositivista de Kant Alejandro Korn y una generación más joven en la que se destacó Coriolano Alberini. El emergente “frente antipositivista” defendía un saber filosófico que se desligaba de la ciencia para concentrarse en el estudio del hombre en tanto sujeto trascendental, distante de los objetos científicos y capaz de conocer, actuar y juzgar. Entre estos estudiosos, las tres críticas de Kant señalaban el análisis de las capacidades gnoseológicas, éticas y estéticas del sujeto y ese señalamiento reunía las tesis básicas a partir de las cuales venían introduciendo correcciones los filósofos contemporáneos que merecerían interés, fundamentalmente Bergson, Croce, Gentile, Boutroux, Husserl y Dilthey. Esta recepción encontró la resistencia sobre todo de José Ingenieros y su “frente científicista” organizado en torno de la *Revista de filosofía* (1915-1929). Para estos, Kant y los neokantianos literaturizaban la filosofía e impulsaban una peligrosa política irracional y conformista (Rossi, 1999).

consonancia con la escasa circulación que entonces encuentra Kant en la FFyL, López se valió, sobre todo, de Spencer y Mill para argumentar sobre la defensa de los derechos de las mujeres.

⁴ Por el folleto académico *Exposición crítica a los prólogos e introducción de la Crítica de la razón pura de Manuel Kant* (FaHCE, 1930) sabemos que Ernesto L. Figueroa venía impartiendo seminarios dedicados a la lectura de textos filosóficos sin bibliografía secundaria. El seminario sobre la *Crítica de la razón pura* estuvo precedido por el dedicado al *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, de Bergson. En ambos casos la facultad publicó un folleto compuesto de una breve advertencia de Figueroa y de la monografía estudiantil más destacada. La importancia del texto filosófico era tal que prácticamente borraba al autor de la monografía, pues su nombre no aparecía en la tapa ni contratapa de los folletos. En el caso de Kant, el autor de la monografía fue el joven Segundo A. Tri, quien sería profesor de la FaHCE y se reconocería discípulo de Korn. En FFyL, según los Programas de 1930, era Luis Juan Guerrero quien dedicaba los prácticos de la cátedra de Gnoseología y metafísica, a cargo de Francisco Romero, a la lectura de la *Crítica de la razón pura*.



Publicación sujeta a las normas de la licencia [Creative Commons BY 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Como es esperable, el kantismo no sólo ocupó un lugar central en la profesionalización de la filosofía sino también en el canon filosófico. Los antipositivistas argentinos adhirieron a lo que en Francia y Alemania era el relato estándar de la filosofía moderna. El resumen de Kant que publica Korn (1923) en *Verbum* confirma que entonces los estudiantes aprendían que la modernidad se había iniciado con el racionalismo cartesiano, prosiguió con el idealismo de Leibniz y el empirismo de Hume, y encontró una superación en el criticismo de Kant tanto porque su estudio de la razón pura demostró la imposibilidad de una ciencia metafísica como porque su estudio de la razón práctica señaló la posibilidad de una ética apoyada en principios.

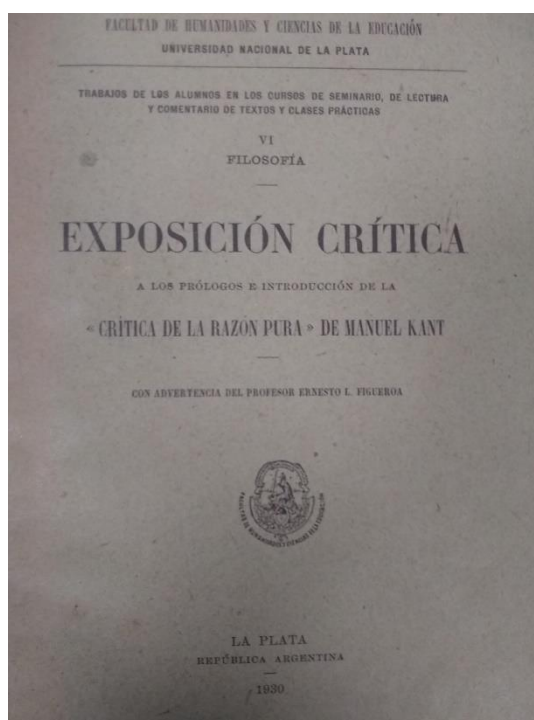


Fig. 1. Portada de *Exposición crítica a los prólogos e introducción de la «Crítica de la razón pura» de Manuel Kant*, La Plata: Universidad de La Plata, 1930.
Fuente: Biblioteca del CeDInCI.

Sobre estos rasgos de la recepción antipositivista de Kant existe un amplio consenso historiográfico. En cambio, genera controversias la demarcación que retoma Dotti entre unas figuras que mediaron entre el científicismo y el antipositivismo y otras que propusieron la ruptura que sería filosóficamente más sólida y terminaría primando. Puntualmente, si bien la inscripción de Korn como mediador responde a una lectura inmanente de sus escritos, fue a su vez una operación propuesta por Alberini (1966) para destacar su rol protagónico en la filosofía argentina. Antes de Dotti, Luis Farré (1958) y Diego Pro (1973) aceptaron esa demarcación. Por su parte, los discípulos de Korn —entre los que se destacó Francisco Romero (1952) y luego Juan Carlos Torchia Estrada (1961)— insistieron en que la continuidad que Korn estableció entre ciencia y filosofía no impide colocarlo como la máxima referencia del antipositivismo. Es que el criterio

Bustelo, N. (2024). El idealismo kantiano más allá de la academia argentina: antipositivismo, reforma y revolución (1910-1930). *Siglo Dieciocho*, 5, 303-331.

de demarcación no sería la ruptura con el positivismo, sino la convergencia entre el antipositivismo y un programa político civilizatorio. Para esa convergencia Korn impulsó el reemplazo del materialismo por un estudio sistemático y profundo de Kant y de las corrientes herederas. Ese estudio debía atender a las consecuencias políticas de la filosofía –sea el conformismo cientificista o el irracionalismo antipositivista– y ofrecer en las aulas y más allá de ellas un idealismo capaz de elevar culturalmente a la nación.

Recordemos aquí la objeción que formuló Terán (1998) a la lectura de Carlos Octavio Bunge que había realizado Dotti (1990). Reivindicando la historia intelectual, Terán propuso no detenerse en las tensiones argumentales de una filosofía, en ese caso la tensión propia del positivismo entre ontología determinista y ética voluntarista. Solo cuando se sale “del ámbito de las ideas medidas por sus criterios de coherencia” y se prescinde “del orden de las razones para atenernos al de la producción de saberes independientemente de sus valores de verdad”, la tensión entre determinismo y voluntad u otras tensiones pueden “dar cuenta de las inconsistencias no desde el punto de vista de la lógica sino de la historia como explicativa de las derivas del pensamiento” (Terán, 1998: 102). En cuanto al antipositivismo argentino, según Terán (2008), sus primeros impulsos llegaron bastante antes que las lecciones filosóficas de Rivarola y las de Ortega y Gasset y respondían a la dinámica histórico-cultural desplegada a principio del siglo XX por el movimiento modernista y su “cultura estética”.

Si ensayamos esa lectura histórica en el antipositivismo de Korn, encontramos que la continuidad con la ciencia que plantean varios de sus escritos filosóficos está acompañada del llamado a una función social de la filosofía y de distintas iniciativas extraacadémicas que permiten caracterizar a aquel y sus discípulos como intelectuales-filósofos (Ramaglia, 2010; Bustelo y Domínguez Rubio, 2016). “La filosofía abstracta sólo nos inspira un mediano interés; con el mayor calor en cambio discutimos sus consecuencias sociales, pedagógicas, económicas o políticas”, sostiene Korn (1927) en el balance de la filosofía argentina que publica en *Nosotros*. La discusión del plano de las ideas se prolongó en la historia con la redacción de los manifiestos “Incipit vita nova” y “Socialismo ético” –ambos publicados en 1918 en revistas estudiantiles–, con las iniciativas como decano de la FFyL (1918-1922) y con el padrinazgo primero y la dirección después de la revista *Valoraciones* (1923-1928). Esta plataforma político-cultural del antipositivismo promovió la convergencia de la Reforma Universitaria con un socialismo ético que se construyó a partir del reemplazo del materialismo economicista de Marx por la ética kantiana. Además, como veremos, *Valoraciones* dedicó su cuarto número a homenajear a Kant.

Alberini, por su parte, propuso en sus escritos una definición de la filosofía que rompía de modo tajante con el positivismo y que, a su vez, se distanciaba de cualquier función social. Así, en su discurso como decano ante los diez años del estallido de la Reforma sostuvo que la auténtica expresión fue el Colegio Novecentista y sus *Cuadernos*, que llamaron a una formación antipositivista actualizada y orientada al doctorado (Alberini, 1928). Coincidió con Korn en definir a la filosofía como el estudio del ser y del deber ser, orientado por la finalidad en lugar de la causalidad que se restringía a lo físico. Pero entre esas finalidades no estaba la defensa de una cultura liberal. Más bien, Alberini desplazó las “inquietudes cívicas” fuera de las preocupaciones filosóficas. De ahí que sus escritos se publicaran exclusivamente en revistas académicas y que su firma estuviera ausente en los doce números de *Valoraciones*, aunque como recuerda uno de los animadores de la revista, Luis Aznar (1968: 248), Alberini sugirió el nombre y algunos cáusticos comentarios.

Insistiendo en la historia, encontramos que Alberini también precisó la ruptura antipositivista como profesor de la cátedra de Introducción a la filosofía, creada en 1920, y como decano de la FFyL (1925-1928; 1931-1932 y 1936-1940). Durante sus tres gestiones, la currícula quedó asociada al “humanismo clásico” opuesto al “humanismo moderno”, defendido tanto por los socialistas científicistas como por los socialistas kantianos, aunque con argumentos diversos. Alberini rechazó un abordaje filosófico de Marx e impulsó tanto la creación del Instituto de Filosofía –del que fue su primer director durante más de una década (1928-1940)– como el ingreso de tomistas para impartir una actualizada filosofía medieval. Sin duda, no pudo prever lo que le resultaría una impronta indeseada: la hegemonía de los tomistas Tomás Casares, Atilio dell’Oro Maini y Juan Sepich, en las décadas siguientes, en los estudios filosóficos de la FFyL.

Meses antes del golpe de Estado de 1930, Korn junto a otros cinco intelectuales porteños firmó el acta de fundación del Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES), una universidad libre desde la que continuaría difundiendo ese kantismo antipositivista preocupado por la elevación de la cultura. Con el CLES y su revista *Cursos y conferencias* (1931-1960) esa difusión se inscribía en un proyecto colectivo construido junto a decididos científicistas socialistas, como Roberto Giusti y los jóvenes Aníbal Ponce y Luis Reissig, y orientado a remediar el avance del autoritarismo fascista. Las posiciones enfrentadas en el debate científicismo-antipositivismo quedaban entonces desplazadas para apostar a una función social progresista de la filosofía que justamente era el criterio de escisión con los kantianos academicistas. Como decano, Alberini recibía la impugnación del grupo estudiantil Insurrexit, con el que, bajo el liderazgo del joven Héctor Agosti, por primera vez los estudiantes de la FFyL estrechaban lazos con el Partido Comunista. Y en 1937, cuando el ascenso del nazismo y la Guerra Civil Española reimpulsaban el frente antifascista, Alberini se distanciaba del liberalismo para figurar junto con Rivarola, entre

Bustelo, N. (2024). El idealismo kantiano más allá de la academia argentina: antipositivismo, reforma y revolución (1910-1930). *Siglo Dieciocho*, 5, 303-331.

otros, como miembro honorario de la Comisión Consultiva de la Agrupación Argentina Amigos de Italia, auspiciada por el gobierno de Mussolini (Domínguez Rubio, 2019).⁵

En definitiva, la oposición kantiana entre sujeto y objeto, así como la distinción entre ser y deber ser y el señalamiento de una dimensión trascendental lógicamente anterior al proceder científico, fueron fundamentales en el cuestionamiento al positivismo que se registró desde la década del veinte en la enseñanza universitaria de la filosofía en Buenos Aires y en La Plata. La filosofía se profesionalizaba a partir de la aceptación de una amplia matriz kantiana que defendía el idealismo gnoseológico y ético, al tiempo que se oponía a las gnoseologías basadas en la biología y al “idealismo experimental” que defendían Ingenieros y sus discípulos. Insistamos en que en su peculiar inserción histórica, esas ideas fueron defendidas por Alberini y sus discípulos para escindir la filosofía de los problemas sociales, al punto que, según Agosti, durante 1930 entre los estudiantes primaba el “recitado de la metafísica kantiana” y fueron “los ecos de la calle” que impugnaba al presidente Yrigoyen los que interrumpieron “la antigua tranquilidad del claustro” (1955: 46).

De todos modos, la escisión entre Kant y las calles denunciada por Agosti debería ser matizada. En la década del veinte el positivismo era en las aulas de la FFYL un “paradigma ya crepuscular” (Dotti, 1992: 149). Sin embargo, por un lado, siguió primando en las aproximaciones filosóficas sobre todo de las facultades de medicina y derecho, fue desarrollado por discípulos de Ingenieros como Ponce y Gregorio Bermann y se actualizó con los psiquiatras que adherían al DIAMAT (Vezzetti, 2016; García, 2016). A lo largo del siglo XX, Agosti y la intelectualidad comunista, al igual que muchos socialistas, insistieron en la desconfianza al “anticientificismo kantiano” y su “idealismo subjetivista”, incluso desde las aulas del CLES. Por otro lado, mencionamos que Korn y varios discípulos articularon una vuelta a Kant que se ligaba al socialismo ético e incluía, entre otras iniciativas, la participación en el CLES, la fundación de revistas culturales y de colecciones editoriales. Concentrémonos entonces en esas instancias de circulación extraacadémica del kantismo.

⁵ El apoyo al fascismo no le impidió a Alberini contactarse con los más destacados kantianos españoles exiliados. Intercambió correspondencia con José Gaos para impulsar la edición en español de ensayos vinculados a Kant. Además, ayudó a llegar a la Argentina con su familia a Manuel García Morente, cuyo ensayo *La filosofía de Kant*, de 1917, venía siendo una útil guía para los jóvenes antipositivistas. En 1937 García Morente se instaló en la ciudad de Tucumán, donde por casi un año se ocupó de la organización de los estudios filosóficos de la Universidad Nacional de Tucumán. En 1938, cuando García Morente regresaba a España, arribó un filósofo italiano exiliado que proponía otra lectura, también influyente, de Kant: Rodolfo Mondolfo. Además de enseñar en Tucumán, aceptó la invitación del CLES de dictar cursos como medio para financiar su subsistencia.

II. Kant en el anarquismo revolucionario

Una primera huella de la circulación ampliada de las tesis kantianas se encuentra en la publicación, en julio de 1922, de las *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime* como la entrega número 16 de la colección de folletos seriados *Los Pensadores. Revista de selección universal*. En ese escrito precrítico, Kant participa del estilo popular de la ilustración alemana y de la naturalización de la división social entre hombres y mujeres para reflexionar sobre lo bello y lo sublime y ofrecer una obra de corte antropológico, antecedente de la *Antropología en sentido pragmático*. El editor argentino era el joven socialista Antonio Zamora, quien con la Cooperativa Claridad distribuyó ediciones económicas y masivas que introducían la alta cultura en las izquierdas asociadas al Grupo Boedo. Desconocemos el éxito de la distribución de esa entrega de *Los Pensadores*, sí sabemos que los catálogos posteriores de Claridad no volvieron a sumar a Kant y que aquel escrito no fue parte de los programas de las cátedras universitarias ni se reeditó en las tres décadas siguientes.

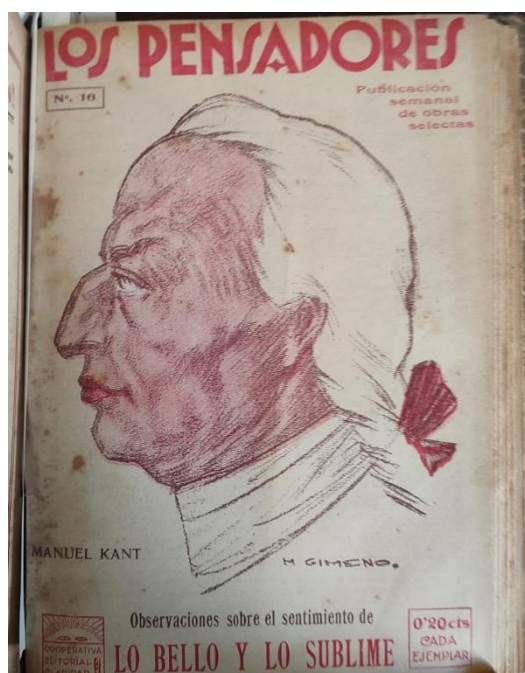


Fig. 2. Portada de Kant, M. (1922). *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*, en colección «Los pensadores», n° 16, Buenos Aires: Cooperativa Editorial Claridad. Fuente: Biblioteca del CeDInCI.

A mediados de 1921, casi un año antes de la edición popular de Kant en *Los Pensadores*, tenía lugar una polémica sobre la ética kantiana en el diario “anarcobolchevique” *El Trabajo*. Este fue editado en Buenos Aires por la fracción anarquista que apoyaba a la Revolución Rusa y buscaba que el movimiento revisara su doctrina para aceptar la “dictadura del proletariado” que en Rusia reemplazaba al “poder de los soviets” (Doeswijk, 2013). En *El Trabajo* n° 17, fechado el 21 de septiembre de 1921, Fernán Ricard, seudónimo del entusiasta militante Antonio Dopico

Bustelo, N. (2024). El idealismo kantiano más allá de la academia argentina: antipositivismo, reforma y revolución (1910-1930). *Siglo Dieciocho*, 5, 303-331.

(Tarcus, 2023), señala a la filosofía moral kantiana como enemiga de esa apuesta. Unos números después, el joven filósofo cordobés Carlos Astrada le responde inscribiendo el kantismo en el anarcobolchevismo. En una nueva nota que cierra la polémica, Ricard insiste en sus objeciones a Kant.

Bajo el título “La razón pura y la dictadura. Un paralelo con Kant”, Ricard califica de anarquistas dogmáticos a quienes rechazan la dictadura del proletariado y traza un paralelismo con la *Metafísica de las costumbres*, obra que buscaría “en la razón pura un principio general de necesidad absoluta y [propondría que] el hombre debe ajustar su conducta a ese principio apriorístico, ajeno a todo móvil empírico” (Ricard, 2021a: 178). La postulación de una moral que exceda la empiria es, para Ricard, el problema del kantismo. Este y el anarquismo dogmático procederían con la misma “pereza mental”: seguros de las leyes *a priori* unos y de que “la anarquía es la libertad” otros, desprecian el estudio de la realidad. Ese estudio demostraría que debe aceptarse la condición emancipadora del proceso ruso, o bien que “para hacer reinar la anarquía en un pueblo, la dictadura maximalista no sería nada en comparación con la nuestra” (Ricard, 1921a: 179).

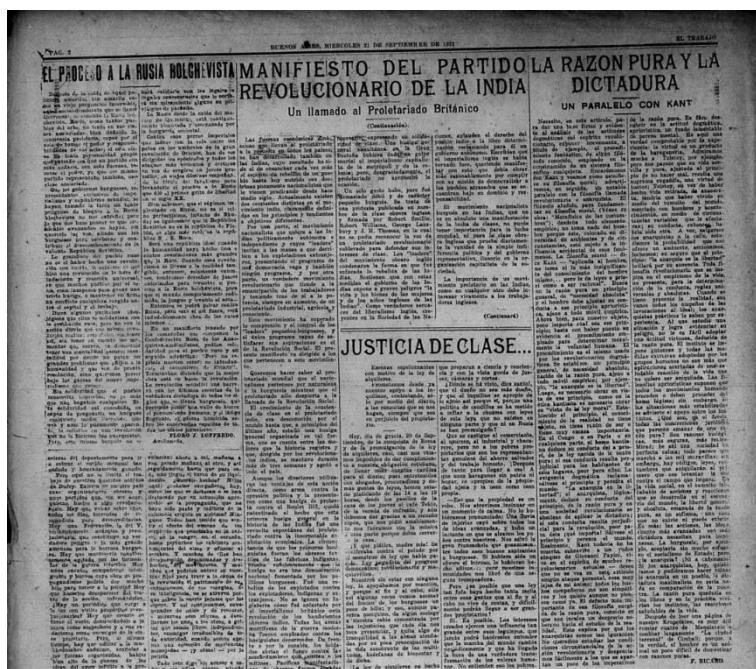


Fig. 3. Ricard, F. “La razón pura y la dictadura. Un paralelo con Kant”, *El Trabajo*, n° 17, 21/09/1921. Fuente: Hemeroteca del CeDInCI.

La defensa de la ética kantiana y del anarcobolchevismo llegó nueve días después, cuando Astrada publicó en *El Trabajo* n° 26 “La razón pura y el ideal revolucionario”. Pero dos días



después de la crítica de Ricard, difunde en el mismo diario la primera de las tres entregas de “En torno a la filosofía del hombre que trabaja y que juega (de Eugenio d'Ors): pragmatismo y estetismo”, ensayo en el que Astrada se vale de Kant para cuestionar la filosofía del catalán Eugenio d'Ors y que también se edita en un boletín académico cordobés ante la llegada de d'Ors, *Boletín de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*.

Este arriba a la Argentina en agosto de 1921. Si bien posteriormente sería un intelectual orgánico del franquismo, entonces venía protagonizando, bajo el seudónimo de Xenius, la renovación de la cultura catalana en afinidad con el sindicalismo revolucionario y el bolchevismo. Su “filosofía del hombre que trabaja y que juega” –editada como libro en 1914 en Madrid y poco después en Montevideo, en ambos casos con un prólogo crítico de García Morente– había inspirado a los jóvenes antipositivistas de la FFyL a fundar en junio de 1917 el mencionado Colegio Novecentista (Eujanian, 2001; Vasquez, 2000). Iniciado el movimiento político-cultural de la Reforma, el joven abogado Deodoro Roca, líder de la fracción radicalizada cordobesa, queda a cargo de la cátedra de Filosofía general de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba y en el marco de esa renovación le escribe a d'Ors para invitarlo a difundir su filosofía sobre los tiempos nuevos.

Cuando finalmente se concreta el dictado del curso, el mencionado *Boletín de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales* promueve la discusión con un dossier compuesto de dos ensayos críticos. En “Ideas pedagógicas de Eugenio d'Ors” Saúl Taborda se apoya en la pedagogía social del neokantiano Paul Natorp para cuestionar la importancia que asigna el catalán a la memoria frente a la espontaneidad durante el proceso de aprendizaje mientras que el mencionado ensayo de Astrada formula “algunas observaciones críticas a la concepción biológica de la lógica” planteada por d'Ors. Fundamentalmente, impugna la asimilación entre arte y ciencia, por un lado, y la pretendida superación del racionalismo por un pragmatismo que sí pensaría la vida. La convicción kantiana de las objeciones de Astrada no puede ser más rotunda:

Xenius al enunciar su teoría prescinde de los resultados y del rumbo que para la especulación filosófica conquistara el criticismo kantiano que echó las bases del humanismo de la cultura. (...) Lógica, Ética y Estética son tres direcciones de la actividad cognoscitiva, tres haces luminosos, de diversa coloración, en que el prisma que la razón descompone la luz de un único problema: el problema de la objetividad; así la verdad es el objeto de la Lógica, el bien es el objeto de la Ética y la belleza es el objeto de la Estética. (...) [Kant] ha asegurado una dirección cardinal para las ulteriores especulaciones. Podrán haberse revisado muchas de las conclusiones de la filosofía de Kant, depurado en el crisol de la crítica su deducción de los principios puros del entendimiento; pero será eternamente actual la dirección cardinal que el criticismo ha conquistado para la marcha del pensamiento filosófico (Astrada, 2021c: 343-344).

Bustelo, N. (2024). El idealismo kantiano más allá de la academia argentina: antipositivismo, reforma y revolución (1910-1930). *Siglo Veintiuno*, 5, 303-331.

Editada en el mencionado boletín, esta defensa del criticismo participa de la recepción antipositivista y académica de Kant a la que dedicamos el apartado anterior. En la década del treinta Astrada seguiría aportando a esa recepción desde una matriz existencialista heideggeriana. Esta se desplegó en sus clases como titular de la cátedra de Ética en la carrera platense de filosofía –cátedra que ganó frente a Alberini y Tomás Casares– así como en su extenso estudio, seguramente síntesis de sus lecciones, *La ética formal y los valores: ensayo de una revaloración existencial de la moral kantiana orientado en el problema de la libertad*, publicado en 1938 por el sello de la FaHCE y ganador en 1940 del Segundo Premio Nacional.



Fig. 4. Astrada, C., “La razón pura y el ideal revolucionario”, *El Trabajo*, n° 26, 30/09/1921. Fuente: Hemeroteca del CeDInCI.

Pero en la década del veinte Astrada participaba además de una circulación de Kant que excedía la academia. El ensayo kantiano contra d’Ors era publicado en el diario anarcobolchevique porteño y para este Astrada redactaba “La razón pura y el ideal revolucionario” en respuesta a Ricard. Allí comienza acordando con su polemista en la posibilidad de que el anarquismo y la dictadura del proletariado converjan, luego ofrece una explicación más compleja y precisa del apriorismo moral kantiano. Finalmente, señala que Ricard se equivoca en su rechazo a Kant. Como mostrarían los neokantianos Friedrich Lange y García



Publicación sujeta a las normas de la licencia [Creative Commons BY 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Morente, el idealismo solo requería completarse con una síntesis vital “en la cual no se menoscaben en modo alguno los derechos de la vida, pero tampoco los no menos eternos del ideal” (2021b: 182-183).

Al igual que en el ensayo sobre d’Ors, Astrada subraya el valor filosófico de Kant: “si este no hubiese conquistado la vida perdurable en la memoria de los hombres con el monumento de su filosofía teórica, la tendría asegurada por el solo hecho de ser el fundador de la moral independiente” (Astrada, 2021b: 183). Al anarquismo empirista –y por ello enfrentado al idealismo kantiano– desde el que Ricard defendía la dictadura del proletariado, Astrada le contraponen una filosofía revolucionaria guiada por el ideal que “nos ha trazado una dirección firme y segura”. Pero no es en ese diario sino en otra publicación anarcobolchevique, *Cuasimodo. Revista quincenal* (1919-1921), donde precisa ese ideal. En mayo 1921 había aparecido allí “El renacimiento del mito”, una defensa del bolchevismo ante las críticas formuladas por el filósofo socialista Bertrand Russell luego de visitar Rusia. Según Astrada, el problema de Russell es que su cientificismo le impide comprender que la novedad no está en la doctrina económica ni en las estadísticas sociales, sino en un ideal inconcebible para el evolucionismo. Insistiendo en la importancia de una moral independiente y retomando tácitamente la lectura vitalista de Miguel de Unamuno, Astrada subraya que los revolucionarios rusos asumieron el riesgo de la acción histórica y comenzaron a ensayar el nuevo ideal, ideal que en su ruptura con el evolucionismo se reorienta finalmente a la libertad y la justicia.⁶ En esos tiempos “de lucha y de riesgo”, los verdaderos Espíritus intervenían en la Historia para encaminar un “nuevo ensayo de vida”: “Rusia no realiza el dogma del mecánico míster Spencer, sino que señala la discontinuidad en la historia. Rusia es una aventura, es la aventura de un grande y eterno ideal” (Astrada, 2021a: 334).

Dos días después de la defensa de Astrada del idealismo kantiano en *El Trabajo*, aparecía en el mismo diario “Filosofía del hombre que trabaja y que lucha. El veneno ideológico. Para C. Astrada”, de Ricard. Este ensayaba una nueva defensa del empirismo moral en la que además criticaba la autonomía estética kantiana que Astrada defendía en su ensayo sobre d’Ors. Una descripción impresionista de las precarias condiciones en las que vivió Ricard con su familia le permitía concluir que los trabajadores no tenían la posibilidad de comprender filosofías tan complejas como la kantiana y que tanto la ética como el arte libertarios no debían perderse en formulaciones abstractas. El “veneno ideológico” de la abstracción se evitaba insistiendo en la denuncia realista de las injusticias (Ricard, 2021b: 185-189). Ricard sabía que su antiintelectualismo no era un argumento fuerte, pues había contado con tiempo suficiente para

⁶ “Sobre la religión bolchevista” y “Sobre el profeta Lenin” de Unamuno circularon en septiembre de 1920 en el semanario porteño *La Nota*. Ese año se editaron en Londres las críticas de Russell como libro, bajo el título *The practice and theory of Bolshevism*. Al año siguiente fueron traducidas al francés para una edición parisina. Seguramente, no fue por esas ediciones que Astrada conoció la desilusión de Russell, sino por la publicación fragmentaria que realizó la prensa local.

Bustelo, N. (2024). El idealismo kantiano más allá de la academia argentina: antipositivismo, reforma y revolución (1910-1930). *Siglo Dieciocho*, 5, 303-331.

responder en solo dos días. Su interés estaba en el rechazo del idealismo y la defensa de una ética empirista, posiciones que desarrolla en *Fundamentos biológicos de la anarquía*, libro que editó ese año 1921 en el sello La Protesta.

Astrada dio por concluido el debate, pero no desistió de sus tesis. Si bien borró de su biografía la adhesión anarcobolchevique, republicó su lectura revolucionaria de la ética kantiana con unos pocos agregados y sin las referencias a Ricard. En 1923 la nota de *El Trabajo* apareció como “Conceptos: ideal y vida” en un órgano académico, la *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, y al año siguiente junto a otros dos textos en un folleto que constituyó su primera obra monográfica, *La Real-politik: de Maquiavelo a Spengler* (Córdoba, 1924).

La disputa por el bolchevismo que acompañó a la edición de *El Trabajo* se cancelaría en 1922, cuando la Federación Obrera Regional Argentina del Vº Congreso y el periódico *La Protesta* decidan la expulsión de los “falsos” anarquistas que defendían a Rusia. Desde entonces la apuesta de estos se orientó a la organización de la Alianza Libertaria Argentina y a su confluencia en la Unión Sindical Argentina. Así, mientras una fracción cada vez más numerosa del anarquismo impugnaba el proceso ruso por su autoritarismo y amplios sectores del socialismo lo analizaban desde parámetros económicos y sociales, Ricard y Astrada defendían la dictadura bolchevique desde posiciones encontradas sobre la filosofía moral kantiana. Ricard acusaba al anarquismo antibolchevique de un desprecio, similar al kantiano, de las injusticias materiales. Quien sería uno de los filósofos argentinos más creativos, en cambio, encontraba en Kant y las correcciones vitalistas la guía filosófica para defender la discontinuidad de la historia y el mito emancipatorio iniciado por Rusia. Astrada ponía a circular estas tesis, que compartía con Taborda, Deodoro Roca y algunos otros, no sólo en el anarquismo, sino también en las revistas de la Reforma Universitaria. A esa difusión dedicamos el siguiente apartado.

III. Kant en la Reforma Universitaria

El año 1921 se cerraba con una enigmática apelación a la moral kantiana distante de la academia y del anarquismo. Adolfo Korn Villafañe, hijo mayor de Alejandro Korn, animador del Colegio Novecentista y líder de la fracción nacionalista de la Reforma, publicó en el número de diciembre de la revista cultural *Babel* el “Poema kantiano. El Nuevo Apóstol”. Allí narra los tres amores que el Apóstol tuvo a lo largo de su vida, del amor a una mujer al del noúmeno –en el que no existe el Mal– pasando por el amor a la muchedumbre, para finalmente descubrir que su gran amor era



el primero. Korn Villafañe había explicado el carácter kantiano de la elección de la enamorada en “Los derechos proletarios”, tesis doctoral en abogacía que defendió en 1920 y publicó en 1928. A distancia de Ricard y de Astrada, allí saluda el idealismo kantiano porque “hace resaltar que todo ser humano, por el hecho de serlo, puede distinguir, con ayuda de su libre conciencia, entre lo bueno y lo malo. (...) La conciencia individual señala el valor objetivo-abstracto del bien y del mal, a condición de que exista la fe” (Korn Villafañe, 1928: 92). Coincidiendo con Alberini, aquel señala al año 1919 como el auténtico inicio de la Reforma, pues entonces la juventud habría cambiado las revueltas por el estudio de los problemas nacionales para reemplazar el positivismo amoral por un peculiar idealismo kantiano.

Otro joven abogado, Carlos Cossio, retomaba ese idealismo en su tesis doctoral, defendida en 1923 y publicada en una versión ampliada en 1927 como *La Reforma Universitaria o el problema de la Nueva Generación*. Y en abril de 1924, ante los doscientos años del nacimiento de Kant, la enunciación de su kantismo nacionalista en la revista *Inicial* desata una polémica en la trama de las revistas reformistas.

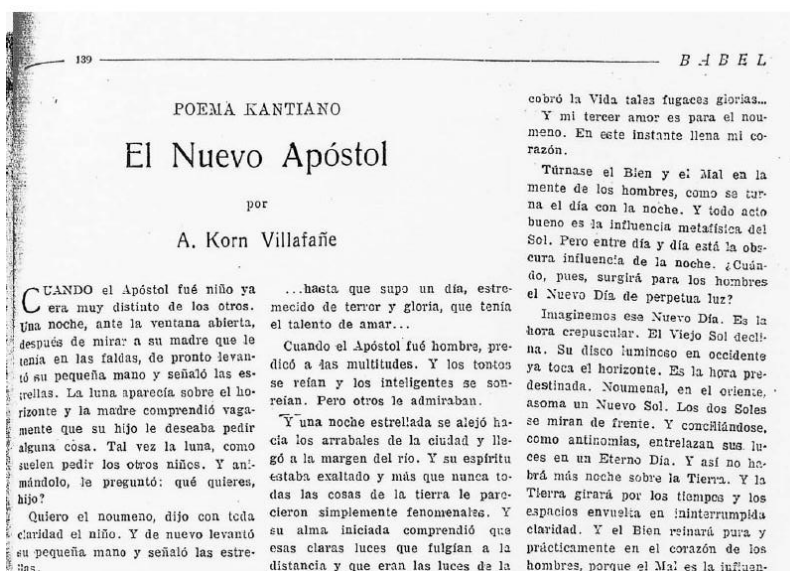


Fig. 5. Korn Villafañe, A., “Poema kantiano. El Nuevo Apóstol”, *Babel*, n° 10, diciembre de 1921, p. 139. Fuente: Hemeroteca del CeDInCI.

En 1923 se habían creado tres revistas culturales que renovarían la dimensión política de la Reforma Universitaria. En enero comenzó a editarse en Buenos Aires el boletín *Renovación* (1923-1930), que bajo el impulso de Ingenieros ligó la Reforma a un latinoamericanismo antiimperialista, y en 1925, meses antes de fallecer Ingenieros, se organizó en la Unión Latinoamericana, presidida por Alfredo Palacios. En septiembre aparecía en La Plata el primer número de la mencionada *Valoraciones. Revista de humanidades* (1923-1928) y al mes siguiente se unía al frente antipositivista *Inicial. Revista de la nueva generación* (1923-1927), editada en Buenos Aires. En la preparación del quinto número de *Inicial*, el equipo editor se dividía y aparecían dos entregas.

Bustelo, N. (2024). El idealismo kantiano más allá de la academia argentina: antipositivismo, reforma y revolución (1910-1930). *Siglo Dieciocho*, 5, 303-331.

Una publica “Kant y la Reforma Universitaria”, de Cossio, mientras que la otra se abre con una respuesta del grupo editor, “Kant y la juventud”.

En “Kant y la Reforma Universitaria” Cossio emprende la fundamentación filosófica de los dos principios que animarían la Reforma. Uno sería la implantación de la cultura integral, parte de la Reforma Social, y respondería al idealismo ético y estético kantiano despreciado por el positivismo –cuya máxima expresión social sería el materialismo marxista–. El otro principio es la injerencia estudiantil, que a distancia del derecho nacional, debería organizarse bajo un derecho universitario “de acuerdo con la filosofía kantiana, base del pensamiento universal actual” (Cossio, 1924: 59). Explicitando la disputa por la interpretación de la Reforma y del kantismo con Ingenieros y el boletín *Renovación*, sostiene que los reformistas

también estamos divididos: unos quieren una Reforma positiva, otros queremos una Reforma idealista. (...) Kant es en el día la base de lo más sólido del pensamiento universal. (...) se contraponen al ideal positivista de una sociedad comunista el ideal idealista de un nuevo nacionalismo como la aspiración colectiva de una juventud que desea ver, sobre la humanidad dichosa, la suprema ventura de la tolerancia (1924: 61)

“Kant y la juventud” –publicado como editorial sin firma en una entrega que tiene como redactores a quienes continuarían con *Inicial*, Roberto Ortelli, Homero Guglielmini, Roberto Smith y V. Ruiz de Galarreta– responde acordando el rechazo al positivismo y refutando toda posible vinculación con el nacionalismo, vinculación sobre la que ya había protestado el manifiesto inaugural de esa revista cuando se declaró: “contra el Sr. Korn Villafañe, que se arroga el derecho de hablar públicamente en nombre de la Nueva Generación, para atribuirle una ideología política que de seguro ésta no profesa” (1923: 30).

Ante el homenaje a Kant la juventud debería mantener una actitud de reverencia y liberación, pues le debe “haber trazado una frontera radical entre el pasado dogmático y los nuevos tiempos, y con ello haber creado la posibilidad esencial de las recientes filosofías en que abrevamos. Pero por otra parte, su nebuloso trascendentalismo, así como su formalismo ético, nos agarran con férrea mano y procuran mantenernos en un pasado yerto y desnudo” (1924: 4). A distancia también de Astrada, la liberación no estaría en los ideales revolucionarios, sino en un intuicionismo que recuperaba la metafísica y desbordaba la academia. Cossio no respondía, pero en la versión ampliada de su tesis doctoral reducía y matizaba las pretensiones del apartado “Kant y la Reforma Universitaria”.

El siguiente número de *Inicial* no deja dudas de que su participación desde el intuicionismo en el frente antipositivista tenía una intensidad mayor que la de *Valoraciones*. Además de reiterar los saludos al antiparlamentarismo tanto del bolchevismo como del fascismo, les pedía a los tres primeros números de *Valoraciones* “más alarde combativo, más ansiedad por lo nuevo; desearíamos –sobre todo– verla aligerada de ese pequeño lastre académico y universitario que desbarata su impulso esencial hacia los vuelos atrevidos. (...) no nos da lo bastante esa impresión de apolínea frescura y de entusiasta belicosidad que debe caracterizar lo joven” (1924: 100).

El cuarto número de *Valoraciones* llevó el “Homenaje de la juventud a Kant”. *Inicial* pudo confirmar el poco interés por los “vuelos atrevidos”, la “apolínea frescura” y la “entusiasta belicosidad” con los que quería enlazar a lo joven. De los siete textos publicados en el homenaje de *Valoraciones* solo dos provinieron de treintañeros, uno era de Carlos Astrada y el otro del abogado platense Carlos Sánchez Viamonte. La presentación prometió una aproximación no ortodoxa y defendió la actualidad del criticismo en tanto “plantea en términos categóricos y precisos la más fundamental de las cuestiones filosóficas: el problema del conocimiento” (1924: 3). Ello mostraría el amoralismo de la ciencia y la libre personalidad como problemas estrictamente filosóficos y su convergencia con la Reforma: “no afirmamos con esto que nuestras rebeldías universitarias sean movimientos neo-kantianos, pero sí creemos necesario armarnos de la compañía de Kant para batir la influencia positivista que respira, en general, toda la vida argentina” (1924: 4).

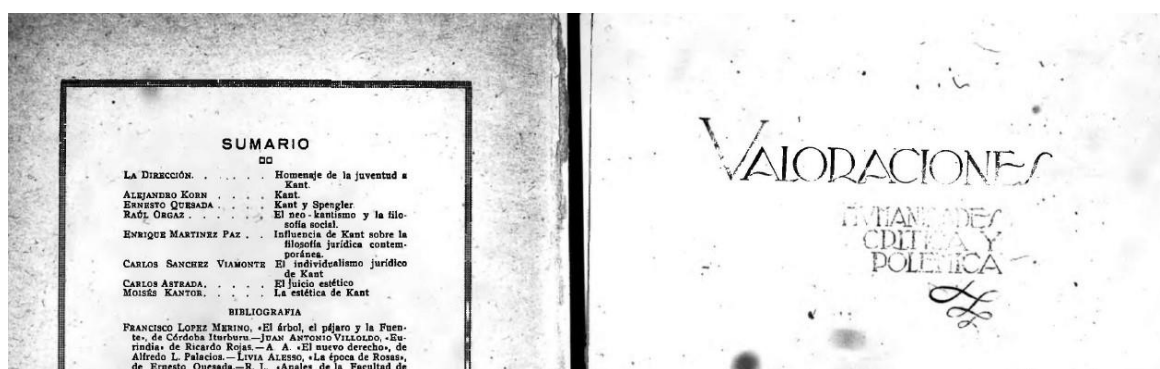


Fig. 6. Índice y portada de *Valoraciones*, n° 4, agosto-septiembre de 1924.
Fuente: Hemeroteca del CeDIInCI.

A continuación, Korn reafirmaba la actualidad axiológica de Kant en un texto que seguramente era la versión escrita del discurso pronunciado en su conferencia en la FFyL sobre la que volveremos. El homenaje se completaba con otras tres colaboraciones provenientes de profesores: Ernesto Quesada se ocupó de la presencia de Kant en Spengler, el cordobés Raúl Orgaz, del neokantismo y la filosofía social y Enrique Martínez Paz, quien en junio de 1918 había sido el candidato estudiantil en la elección cordobesa de rector con la que se desató la Reforma,

Bustelo, N. (2024). El idealismo kantiano más allá de la academia argentina: antipositivismo, reforma y revolución (1910-1930). *Siglo Dieciocho*, 5, 303-331.

ofreció reflexiones jurídicas. Estas se continuaron en la colaboración de Sánchez Viamonte mientras que las últimas dos se encargaron de la estética, una de Astrada y otra del geólogo y escritor comunista Moisés Kantor.

Insinuando esa vocación filosófica que destacaría a su obra, Astrada ofreció en “El juicio estético” una precisa argumentación sobre el lugar central del criticismo en la filosofía contemporánea. Mostró la importancia de la lectura de las obras en su idioma original, repasó las objeciones formuladas desde Marburgo por Cohen y Natorp y tomó distancia de la axiología de Korn así como de la poca especificidad de las lecturas de Korn Villafañe y Cossio. Y Astrada prosiguió esas reflexiones en *Clarín* (1926-1927), revista cordobesa que fundó como respuesta a los ataques que recibía el arte vanguardista de Emilio Petorutti –y que deja bajo la dirección de Taborda cuando en 1927 parte a estudiar filosofía a Alemania–.

Si bien eran claras las distancias que mantenía el homenaje de *Valoraciones* a Kant con el nacionalismo de Korn Villafañe y Cossio y con el intuicionismo de *Inicial*, *Valoraciones* establecía sus diferencias más fuertes con el homenaje cientificista de la FaHCE y el artículo crítico preparado por Ingenieros. En 1924 la FFyL tenía como decano a Ricardo Rojas, quien disponía un ciclo de siete conferencias para destacar la importancia filosófica y civilizatoria de Kant. El ciclo se abrió con “El criticismo kantiano” de Korn (seguramente versión oral del texto aparecido en *Valoraciones*), siguió con una conferencia de Alfredo Franceschi sobre “Los juicios matemáticos según Kant”, luego Cristofredo Jakob se ocupó de “La filosofía de la naturaleza según Kant”, Alberini de “La ética de Kant”, Jacinto Cuccaro de “El problema del momento de los poskantianos”, Carlos Jesinghaus de “La personalidad de Kant” y B. Ventura Pessolano de “La filosofía contemporánea”. En cambio, la FaHCE solo dedicó una conferencia a Kant. Allí acababa de asumir como decano Enrique Mouchet, un discípulo de Ingenieros que dictaba, desde una perspectiva experimental, la cátedra de psicología tanto en la FaHCE como en la FFyL. Mouchet le había arrebatado el decanato a Korn y sus discípulos, y también les arrebataría la posibilidad de un adecuado homenaje académico a Kant.

Para ese homenaje convocó al profesor Juan Chiabra, con quien había compartido la sociabilidad socialista y cientificista del Ateneo Popular y su revista *Humanidad nueva* (Parot Varela, 2021). Tanto la disertación de Chiabra sobre “La grandeza de Kant” como la presentación de Mouchet insistieron en la conciliación entre ciencia y filosofía kantiana. Los discursos se

difundieron en la acotada tribuna de la revista institucional de la FaHCE, *Humanidades*.⁷ El homenaje no tuvo la orientación al público general o incluso al obrero de otras actividades de extensión; se realizó en el aula mayor de la facultad, a la que concurrió “un numeroso y calificado auditorio de intelectuales y alumnos” (1924: 444).⁸ Antes de ceder la palabra a Chiabra, Mouchet trazó el marco al que debía ceñirse el homenaje. Mientras Korn, Astrada y otros antipositivistas venían insistiendo en que Kant había marcado la “dirección cardinal” de la filosofía, Mouchet reducía el mérito a su condición de trabajador. En efecto, el acto coincidía con el Día del Trabajador porque “como Kant consagró toda su vida al trabajo, pensamos que este homenaje al gran filósofo era el mejor homenaje que podíamos tributar al trabajo” (1924: 10). Y luego proponía una defensa del cientificismo que quitaba actualidad a Kant:

entre nosotros, como en todos los países del mundo, hay quienes se empeñan en vano y de una manera constante en carcomer los cimientos de la ciencia en nombre de una pseudo filosofía acientífica y aun anticientífica. Este esfuerzo es estéril y pueril: es una pretensión ingenua la de querer anular los fundamentos científicos de nuestra cultura, ya que estos fundamentos son el resultado necesario de nuestra vida social técnico-económica (1921: 11).

Esa inscripción del criticismo en los desarrollos científicos recibía minuciosas precisiones de Chiabra, quien concluía proponiendo una poco convincente filiación de Alberdi con el llamado kantiano a la paz entre los pueblos. A ese polo de recepción Ingenieros aportaba “Kant”, un artículo publicado en 1924, en al menos tres revistas y en un folleto, que se vale de una metodología histórico-sociológica para inscribir el criticismo en una “paleo-metafísica” de valor meramente histórico y de peligrosa lectura pragmatista. En una irónica referencia a su alejamiento de la FFyL, Ingenieros propone que el criticismo es la expresión filosófica de una academia marcada por el conformismo y la simulación del estudio.⁹ Sin estas ironías, ya había circulado una

⁷ Como advirtió Dotti, el discurso de Chiabra ya había sido publicado. Se corresponde con las primeras páginas de “La metafísica moderna y la vuelta a Kant”, un largo artículo publicado en 1910 en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*. Con ello Chiabra participa de una recepción neokantiana marcada por la atenta lectura filosófica pero también por la conciliación con el cientificismo. Ese año publica en *Humanidad nueva*, en tres entregas, “El ideal ético-social de la humanidad”, en el que explicita la inscripción del cientificismo en el materialismo histórico (Parot Varela, 2021: 120-121). En septiembre de 1924 la conciliación de Chiabra encuentra una tercera versión, aparece como “Kant y la universalidad del pensamiento filosófico contemporáneo” en la *Revista de Filosofía*. El interés de Chiabra por Kant también lo advirtieron los estudiantes que asistieron a sus lecciones de Ética en la FFyL. Según el programa de 1924, allí dedicaba la primera hora a las distintas filosofías, mientras que en la segunda analizaba la *Crítica de la razón práctica*.

⁸ Por *Humanidades* sabemos que las siguientes conferencias tuvieron un similar perfil académico. El 2 de junio el profesor Leopoldo Longhi disertó sobre “La ética y la estética en la poesía de Giovanni Pascoli”, el 14 de junio Rodolfo Senet se ocupó de “Algunos caracteres psico-sexuales” y el 25 de junio Agustín Millares Carlo de “El renacimiento y los estudios clásicos”.

⁹ Una carta conservada en su Fondo de Archivo en el CeDInCI muestra que en 1919 Ingenieros había renunciado a sus cargos en repudio a la resolución del concurso de titular de la cátedra de psicología que

Bustelo, N. (2024). El idealismo kantiano más allá de la academia argentina: antipositivismo, reforma y revolución (1910-1930). *Siglo Veintiuno*, 5, 303-331.

similar lectura subjetivista. Esta había sido formulada por uno de los discípulos de Ingenieros y líder de la fracción socialista y científicista de la Reforma Universitaria, el joven Gregorio Bermann (Celentano, 2005; Bustelo y Tarcus, 2020). En 1920 Bermann se doctoraba en Medicina con una tesis que defendía en determinismo. El apartado sobre Kant era publicado ese mismo año en la *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, universidad a la que Bermann había llegado desde Buenos Aires para renovarla desde el científicismo. El artículo cuestiona el idealismo de la distinción entre fenómeno y noumeno así como los argumentos éticos que “no pasan de ser verdades del sentimiento, de un valor netamente subjetivo, que nada tienen de universal” (Bermann, 1920: 163). Siguiendo a Ingenieros, sus objeciones científicistas reducen a Kant a un genio que erró el camino, “en vez de buscar en el fenómeno social como resultado de la convivencia en la colectividad los principios generales de la moral, [él y sus seguidores] se empeñaron en buscarlos exclusivamente en la mente del hombre” (Bermann, 1920: 176).



Fig. 7. Portada de *Renovación*, abril de 1924. Fuente: Hemeroteca del CeDInCI.

Desde el inicio de las revueltas identificadas con la Reforma Universitaria, la *Revista de Filosofía* reprodujo documentos y artículos que enlazaban los reclamos gremiales con el horizonte emancipatorio abierto por la Revolución Rusa. Se reunía allí una fracción radicalizada y científicista de la Reforma en la que la defensa del científicismo podía ser desplazada a un segundo plano para converger con antipositivistas radicalizados como Deodoro Roca y Taborda. En 1923, cuando ya era clara la derrota de la expansión bolchevique, Ingenieros apostó por un

se pronunciaba en contra de su nombramiento y a favor de Alberini, lo que implicaba el reemplazo de la perspectiva científicista por una trascendental. La perspectiva científicista volvería en 1924 mediante Mouchet, pero Ingenieros nunca alcanzaría el cargo de profesor titular.



Publicación sujeta a las normas de la licencia [Creative Commons BY 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

latinoamericanismo antiimperialista difundido sobre todo en *Renovación*. Su “Kant” apareció en la primera página de ese boletín, pero también fue publicado en *Nueva Era* y la *Revista de Filosofía*. Interesada en sacar a la filosofía de la academia, la revista de Ingenieros publicó el citado editorial de *Inicial* “Kant y la juventud”, seguramente porque a pesar de cuestionar al positivismo rechazaba al nacionalismo y el academicismo. Además, entre 1924 y 1925 la *Revista de Filosofía* difundió varios textos críticos de Kant: “La doctrina jurídica del neo-kantismo” de Arturo Orgaz, “La pedagogía de Kant” de Nicolás Besio Moreno –editado también en *Humanidades*–, “Kant y la universalidad del pensamiento filosófico contemporáneo” de Chiabra y las aproximaciones más científicas del mencionado ciclo de la FFyL, esto es, la conferencia de Franceschi, profesor de Lógica en la FFyL, y la de Jakob, profesor de Biología en la misma facultad. Ambas junto al “Kant” de Ingenieros y otros tres artículos también circularon en un folleto-libro de 80 páginas preparado por la Institución Cultural Argentino-Germana.¹⁰ Cerremos entonces nuestro recorrido por la recepción de Kant en las primeras décadas del siglo XX con el repaso de ese pasaje de las conferencias y los artículos de revistas a una compilación y de otras ediciones kantianas.

IV. Kant en los catálogos editoriales

Kant en su segundo aniversario. Homenaje de la Institución Cultural Argentino-Germana lleva una presentación de dos párrafos que anuncia la reunión del “pensamiento de algunos de nuestros intelectuales más prestigiosos de la obra de esa extraordinaria personalidad que se llamó Immanuel Kant”. Prosigue un grabado que retrata a un Kant maduro y una breve biografía intelectual que se detiene en la relación con las mujeres y lo erige en el fundador de la auténtica filosofía: “fue Kant quien dio al término ‘filosofía’ su concepto verdadero. Antes de él eran considerados ‘filósofos’ todos aquellos que se dedicaban a meditar o a escribir sobre asuntos no completamente vulgares”. Unas líneas después la filosofía queda reducida al criticismo: “El mérito imperecedero de Kant consiste en haber fijado los límites del pensamiento humano” (1924: 5); “su obra se convirtió en uno de los polos alrededor de los cuales gira toda la vida científica, de modo que el estudio de Kant necesariamente constituye el punto de partida para todo filósofo moderno” (1924: 7).

¹⁰ Esta había sido fundada en 1922 por un grupo de políticos e intelectuales argentinos, entre los que se encontraba Korn, que se propuso difundir la cultura alemana frente a la primacía francesa. En el momento de esa edición sus miembros no se ponían de acuerdo sobre si, como sostenían Korn e Ingenieros, en esa difusión debía primar el valor universal de la cultura o el nacionalismo alemán y con ello se debía saludar o distanciarse del “científico pacifista” Albert Einstein, quien llegaría un año después a la Argentina y sería saludado por quienes permanecerían en la Institución (Buchbinder, 2014).

Bustelo, N. (2024). El idealismo kantiano más allá de la academia argentina: antipositivismo, reforma y revolución (1910-1930). *Siglo Dieciocho*, 5, 303-331.

Prosiguen cinco artículos. Solo el de Ingenieros ofrece una aproximación general y cuestiona el lugar central del criticismo en la filosofía vigente. Los otros cuatro evalúan los aportes de Kant en distintos ámbitos: los juicios matemáticos por Franceschi, la filosofía de la naturaleza por Jakob, la filosofía jurídica por Martínez Paz –aparecido también en el número de homenaje a Kant de *Valoraciones*– y la filosofía del derecho por Alberto Rodríguez. El folleto muestra que para 1924 ya existe en Argentina una recepción atenta a las diversas dimensiones de la obra de Kant y una crítica de sus posibles consecuencias políticas. Pero también es una vía privilegiada para sospechar de la neutralidad argumental. En efecto, su condición de compilación de artículos de profesores universitarios que analizan argumentos debería ser matizada cuando se advierte la trama de revistas en la que también participaban esos artículos. Esa trama sugiere la inscripción de *Kant en su segundo aniversario*, a pesar de la reseña biográfica, en el polo de recepción científicista de Kant, o bien su rivalidad con el polo antipositivista. Polo este que, como muestra el recorrido precedente, estaba tensionado por la disputa por la vinculación del kantismo con el idealismo revolucionario, el nacionalismo, el intuicionismo o el socialismo ético.

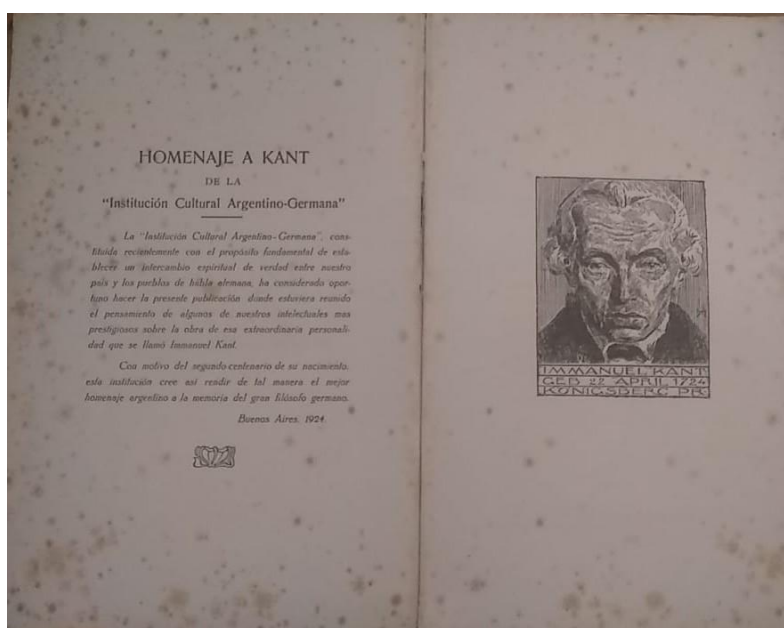


Fig. 8. Interior de AAVV (1924). *Kant en su segundo aniversario. Homenaje de la Institución Cultural Argentino-Germana*, Buenos Aires: Institución Cultural Argentino-Germana. Fuente: Biblioteca del CeDInCI.

En el circuito de las ediciones masivas, el centenario del nacimiento de Kant no parece haber motivado una mayor circulación. Por esos años, además de la mencionada colección seriada *Los Pensadores* en la que en aparecieron las *Observaciones sobre lo bello y lo sublime*, surgieron en Buenos

Aires otras tres colecciones que ponían a circular entre las izquierdas las obras de la “alta cultura universal”: Los Intelectuales, Las Grandes Obras y Los Inmortales. El catálogo de ninguna de ellas contaría con un escrito de Kant. Sería en 1938 –durante la Edad de Oro de la edición en Argentina consecuencia de la Guerra Civil Española– que se prepararía por primera vez una edición local de Kant con una traducción cuidada y un prólogo erudito: la primera parte de la *Crítica de la razón pura*, en la traducción realizada a fines del siglo XIX por el cubano José del Perojo, antecedida de la “Historia de los orígenes de la filosofía crítica”, de Kuno Fischer. La obra aparecía en la Biblioteca Filosófica de Losada, que dirigió Francisco Romero desde 1938 hasta su fallecimiento en 1962. Allí se propuso, entre otros fines, “que las cosas nuestras, las realizaciones del pensamiento hispanoamericano, salgan en una serie al lado de los grandes nombres de la filosofía universal” (Romero, 2017: 653).¹¹ Así, ya en 1939 el catálogo contó tanto con las obras de Kant y de filósofos neokantianos como con los *Nuevos prolegómenos a la metafísica*, de Ángel Vassallo. Este compartía con Romero el magisterio de Korn y la participación en el CLES, donde había dictado un curso con el mismo título que ese libro en 1932. Durante la década del treinta varios fueron los cursos filosóficos de impronta kantiana, e incluso el que dictó en agosto de 1939 María de Maetzu se tituló “Kant”. Si bien esas lecciones permanecen inéditas, el folleto que difundió los programas de los cursos de ese año nos permite precisar que se trataron de tres clases: la primera dedicada a la *Crítica de la razón pura*, la segunda a la *Crítica de la razón práctica* y la tercera a la teoría de la libertad.

Las varias reimpressiones de las obras kantianas de la Biblioteca de Losada no impidieron que aparecieran ediciones más económicas y poco cuidadas, distribuidas en kioscos de diario. Entre ellas, Tor, editorial central en la construcción del mercado del libro barato, mantuvo durante la década del cuarenta una “Nueva biblioteca filosófica” en la que se publicaron, al menos, dos obras de Kant, *La Paz perpetua* y *Metafísica futura*.¹²

¹¹ La cita corresponde a una carta de Romero a José León Pagano, fechada el 26 de enero de 1943, que ofrece una declaración de principios del proyecto de entonces de la Biblioteca Filosófica.

¹² Si bien contamos con estudio fundamental sobre la editorial Tor realizado por Carlos Abraham (2012), nada sabemos de las figuras que mediaron en la selección de esas dos obras y, más en general, en la construcción de esa biblioteca filosófica. En 1958 se inaugura la sede argentina del sello Fondo de Cultura Económica; Romero pronuncia un discurso en el que, entre otras cosas, refiere su sorpresa ante el hallazgo de obras de Kant en los kioscos y esa sorpresa da nombre a un reciente libro sobre la masificación del libro en la Argentina (Herzovich, 2023). Sobre los intentos de Romero de conciliar profesionalización filosófica y compromiso político a lo largo de su itinerario, véase Domínguez Rubio (2021).

Bustelo, N. (2024). El idealismo kantiano más allá de la academia argentina: antipositivismo, reforma y revolución (1910-1930). *Siglo Dieciocho*, 5, 303-331.

Si a comienzos de la década del ochenta Arturo Roig construía la filosofía latinoamericana desde una innovadora lectura del criticismo kantiano, en las décadas anteriores el socialismo ético fue el que más persistió en la circulación político-cultural de Kant. Para difundir el kantismo y las nuevas corrientes más allá de las aulas, los antipositivistas vinculados a Korn y *Valoraciones* crearon en 1929 la sede argentina de la *Kant-Gesellschaft*, que organizó conferencias hasta 1932. Sin sede ni publicación propias, la Sociedad Kantiana convergió con el CLES y su preservación y difusión de la cultura ante el avance del autoritarismo. Fallecido Korn en 1936, Arnaldo Orfila Reynal presidió al año siguiente la nueva Universidad Popular Alejandro Korn, que funcionó en la sede bonaerense del Partido Socialista, ubicada en La Plata. Cuatro años después, en 1941, Romero fundó en el CLES la cátedra de filosofía “Alejandro Korn”. Además, circularon artículos y libros que homenajeaban al Korn antipositivista o que construían una historia de la filosofía en Argentina que lo tenía como protagonista. En cuanto a las revistas, *Valoraciones* y su peculiar matriz kantiana encontraron dos sucesoras, los dos números de la *Libertad creadora* (1943), que dirigió Guillermo Korn, hijo menor de Alejandro, y los siete *Cuadernos de La Plata* (1968-1971), que creó en Caracas Guillermo Korn junto con Aznar.

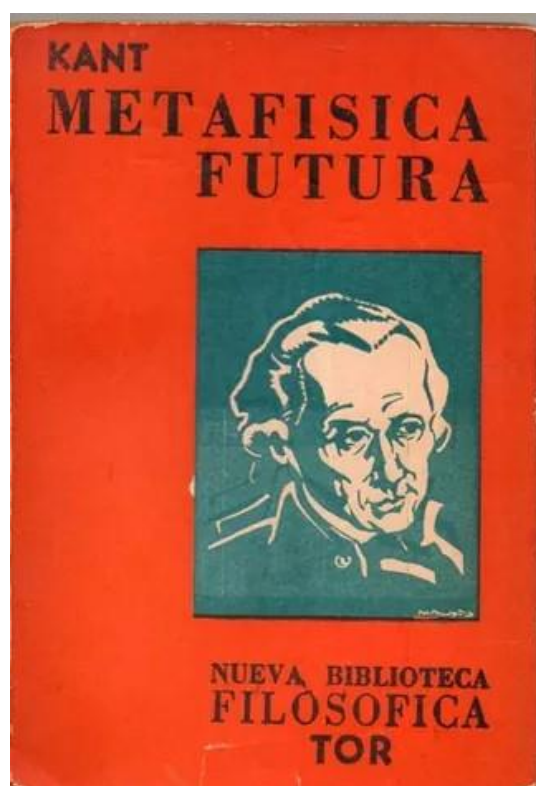


Fig. 9. Portada de Kant, I. (1940 aprox.). *Metafísica futura*, Buenos Aires: Tor. Fuente: Biblioteca del CeDInCI.

Para concluir, subrayemos que los distintos apartados exploran la posibilidad de reconstruir una circulación de Kant escrita pero asistemática, recepción impulsada –a excepción de Ricard– por profesores y estudiantes que pasaron por las aulas universitarias y buscaron una tribuna más amplia en un diario político como *El Trabajo*, en revistas político-culturales como las de la trama de la Reforma o en cursos y publicaciones como los del CLES. A esas tribunas llevaron en un caso el debate sobre el lugar de la ética kantiana en el auténtico anarquismo. En otro caso discutieron las tesis de Kant que debían ser vinculadas a la legítima Reforma Universitaria, definida para unos a partir del nacionalismo, para otros desde el socialismo ético o desde un antiparlamentarismo vanguardista y para una cuarta fracción en relación con el antiimperialismo latinoamericano. Además, en los treinta el kantismo fue parte de la alta cultura que debía preservarse y expandirse ante los gobiernos autoritarios.

El rescate de folletos, cartas, diarios políticos y revistas estudiantiles muestra vías materiales en las que las ideas filosóficas de Kant se incorporaron a polémicas y tensiones político-culturales que no alcanzaron la sistematicidad y la complejidad que destaca a la producción filosófica académica –o cuando las lograron fue el punto de llegada de aquellas polémicas y tensiones, como en el caso de la compilación de 1924 en homenaje a Kant–. Así, esos documentos y los análisis propuestos intentan convencernos de que el valor que sin duda tienen las aproximaciones agudas a la filosofía kantiana no debería permitir el olvido de esta otra recepción que hizo participar a Kant de algunas de las vehementes discusiones que tuvieron lugar en la Argentina de comienzos del siglo XX.

Bibliografía

Documentos de época

- AAVV. (1924). *Kant en su segundo aniversario. Homenaje de la Institución Cultural Argentino-Germana*. Buenos Aires: Institución Cultural Argentino-Germana.
- Agostí, H. (1955). Los recuerdos actuales. *Centro*, 10, 44-50.
- Alberini, C. (1966). *Problemas de la historia de las ideas filosóficas en la Argentina*. La Plata: FaHCE.
- Alberini, C. (1973 [1928]), La reforma universitaria y la Facultad de Filosofía y Letras. *Escritos de filosofía de la educación y pedagogía* (88-91). Mendoza: UNC/FFyL.
- Astrada, C. (2021a [1921]). El renacimiento del mito. En N. Bustelo y L. Domínguez Rubio (comps.), *Carlos Astrada. Textos de juventud: de la revolución universitaria a la vanguardia filosófica (1916-1927)* (332-335). Buenos Aires: CeDIInCI Editores/Tren en movimiento.

- Bustelo, N. (2024). El idealismo kantiano más allá de la academia argentina: antipositivismo, reforma y revolución (1910-1930). *Siglo Dieciocho*, 5, 303-331.
- Astrada, C. (2021b [1921]). La razón pura y el ideal revolucionario. En N. Bustelo y L. Domínguez Rubio (comps.), *Carlos Astrada. Textos de juventud: de la revolución universitaria a la vanguardia filosófica (1916-1927)* (181-184). Buenos Aires: CeDInCI Editores/Tren en movimiento.
- Astrada, C. (2021c [1921]). En torno a la filosofía del hombre que trabaja y que juega (de Eugenio d'Ors): Pragmatismo y estetismo. En N. Bustelo y L. Domínguez Rubio (comps.), *Carlos Astrada. Textos de juventud: de la revolución universitaria a la vanguardia filosófica (1916-1927)* (338-348). Buenos Aires: CeDInCI Editores/Tren en movimiento.
- Aznar, L. (1963). *Valoraciones*: órgano del grupo de estudiantes "Renovación". En AAVV, *Universidad nueva y ámbitos culturales platenses* (247-269). La Plata: UNLP.
- Bermann, G. (1920). El libre arbitrio y el determinismo en la metafísica. El ejemplo de Kant, *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* 1 (7), 161-177.
- Cossio, C. (1924). Kant y la Reforma Universitaria. *Inicial*, 5, 52-61.
- Farré, L. (1958). *Cincuenta años de filosofía argentina*. Buenos Aires: Peuser.
- Fondo personal José Ingenieros. Buenos Aires: CeDInCI.
- Korn Villafañe, A. (1921). Poema kantiano. El Nuevo Apóstol. *Babel*, 10, 139.
- Korn Villafañe, A. (1928). *1919 (Primera Parte)*. Buenos Aires: Publicaciones de la Editorial Reformista del Centro de Estudiantes de Derecho y Ciencias Sociales.
- Korn, A. (1923). Introducción al estudio de Kant. *Verbum*, 62 (17), 5-15.
- Korn, A. (1927). La filosofía argentina. *Nosotros*, 219-220, 52-68.
- La Dirección (1924), Homenaje a la juventud. *Valoraciones*, 4, 3-4.
- La Redacción (1923), Protestamos..., *Inicial*, 1, 30.
- La Redacción (1924a), Kant y la juventud. *Inicial*, 5, 3-5.
- La Redacción (1924a), *Valoraciones*. *Inicial*, 6, 99-100.
- Mouchet, E. y Chiabra, J. (1924). Homenaje a Kant en el segundo centenario de su nacimiento. *Humanidades*, 8, 9-27.
- Pro, D. (1973). *Historia del pensamiento filosófico argentino*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Ricard, F. (2021a [1921]). La razón pura y la dictadura. Un paralelo con Kant. En N. Bustelo y L. Domínguez Rubio (comps.), *Carlos Astrada. Textos de juventud: de la revolución universitaria a la vanguardia filosófica (1916-1927)* (178-180). Buenos Aires: CeDInCI Editores/Tren en movimiento.
- Ricard, F. (2021b [1921]). Filosofía del hombre que trabaja y que lucha. El veneno ideológico. Para C. Astrada. En N. Bustelo y L. Domínguez Rubio (comps.), *Carlos Astrada. Textos de juventud: de la revolución universitaria a la vanguardia filosófica (1916-1927)* (185-189). Buenos Aires: CeDInCI Editores/Tren en movimiento.
- Romero, F. (1953). *Sobre la filosofía en América*. Buenos Aires: Raigal.

- Romero, F. (2017). *Epistolario (selección). Edición y notas de C. A. Jalíf de Bertranou. Introducción de J. C. Estrada*. Buenos Aires: Corregidor.
- Torchia Estrada, J. C. (1961). *La filosofía en la Argentina*. Washington: Unión Panamericana.
- Tri, S. (1930). *Exposición crítica a los prólogos e introducción de la Crítica de la razón pura de Manuel Kant*. La Plata: FaHCE.

Estudios críticos

- Abraham, C. (2012). *La editorial Tor. Medio siglo de libros populares*. Temperley: Tren en Movimiento.
- Biagini, H. (comp.) (2001). *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil. Desde sus orígenes hasta 1930*. La Plata: Edulp.
- Buchbinder, P. (1997). *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- Buchbinder, P. (2014). Los orígenes de la Institución Cultural Argentino-Germana: una aproximación al intercambio académico de la Universidad de Buenos Aires en tiempos de la primera posguerra. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 51, 351-371
- Bustelo, N. (2022). Hermanas abrazadas: filosofía y literatura en la profesionalización de los estudios filosóficos argentinos. *Catedral tomada*, 19 (10), 369-385. <http://catedraltomada.pitt.edu/ojs/index.php/catedraltomada/article/view/554>
- Bustelo, N. y Domínguez Rubio, L. (2018). El antipositivismo como respuesta a la crisis civilizatoria. El proyecto filosófico-político de Alejandro Korn. *Cuadernos del Sur-Filosofía*, 45, 23-40. <http://revistas.uns.edu.ar/csf/article/view/870>
- Bustelo, N. y Tarcus, H. (2020). Gregorio Bermann. <https://diccionario.cedinci.org/bermann-gregorio>
- Celentano, A. (2005). Determinismo y psiquiatría: una lectura de la tesis de Gregorio Bermann. En M. Miranda y G. Vallejo (comp.), *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino (601-639)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Denot, S. (2007). La emergencia de las mujeres en la UBA. Transformaciones del campo intelectual y nuevos sujetos. *Actas del V Encuentro Nacional y II Latinoamericano "La Universidad como objeto de estudio"*, Tandil.
- Doeswijk, A. (2013). *Los anarco-bolcheviques rioplatenses*. Buenos Aires: CeDInCI Editores.
- Domínguez Rubio, L. (2021). Francisco Romero: una filosofía personalista para las discusiones políticas del siglo XX, *Humanidades. Revista de la Universidad de Montevideo*, 10, 221-250.
- Domínguez Rubio (2019). ¿Hermanas, quiénes? La autonomía quebrada: una discusión entre los principales proyectos profesionalizadores de la filosofía en la Argentina de la década del treinta. *Philosophie en Ibéro-Amérique*, 12.
- Dotti, J. (1990). Las hermanas-enemigas. Ciencia y ética en el positivismo del Centenario. *Las vetas del texto. Una lectura filosófica de Alberdi, los positivistas, Juan B. Justo (57-87)*. Buenos Aires: Puntosur.
- Dotti, J. (1992). *La letra gótica. Recepción de Kant en Argentina, desde el romanticismo hasta el treinta*. Buenos Aires: FFyL, UBA.

- Bustelo, N. (2024). El idealismo kantiano más allá de la academia argentina: antipositivismo, reforma y revolución (1910-1930). *Siglo Dieciocho*, 5, 303-331.
- Eujanian, A. (2001). El novecentismo argentino: reformismo y decadentismo. La revista CUADERNO del Colegio Novecentista, 1917-1919. *Estudios Sociales*, 21, 83-105.
- García, L. (2016). *La psicología por asalto. Psiquiatría y cultura científica en el comunismo argentino (1935-1991)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Herzovich, G. (2023). *Kant en el kiosco: La masificación del libro en la Argentina*. Buenos Aires: Ampersand.
- Lorenzo, M. F. (2016). *Que sepa coser, que sepa bordar, que sepa abrir la puerta para ir a la universidad*. Buenos Aires: Eudeba.
- Parot Varela, P. (2021). *La cuestión moral en el socialismo argentino. El caso del Ateneo Popular y la revista Humanidad Nueva (1909-1919)*. Buenos Aires: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/14445>
- Ramaglia, D. (2010). Condiciones y límites del proceso de institucionalización de la cultura filosófica argentina a comienzos del siglo XX. *Solar*, 6, 13-39.
- Rossi, L. (1999). Los proyectos intelectuales de José Ingenieros desde 1915 a 1925: la crisis del positivismo y la filosofía en la Argentina. *Revista de Filosofía, Cultura, Ciencia y Educación* (13-62). Bernal: UNQ.
- Sobriño Ordoñez, M. A. (2005). Recepción y transformación de la filosofía de Kant en Latinoamérica. *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 32, 335-357.
- Solé, J. (2018). Leer a los lectores. *Ideas*, 8 (2), 136-142.
- Tarcus, H. (2023). Fernán Ricard. <https://diccionario.cedinci.org/dopico-antonio-m>
- Terán, O. (1998). Carlos Octavio Bunge: entre el científico y el político. *Prismas*, 2, 95-110.
- Terán, O. (2008). *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Vásquez, K. (2000). Intelectuales y política: la 'nueva generación' en los primeros años de la Reforma Universitaria. *Prismas*, 4, 59-75.
- Walton, R. (2018). Compañero de avatares gnoseológicos.... *Ideas*, 8 (2), 45-53.

CV de la autora

Natalia Bustelo es doctora en Historia (UNLP), magister en Sociología de la Cultura y Análisis cultural (IDAES/UNSAM) y profesora de Filosofía (UBA). Trabaja como docente en UNSAM y UBA y es investigadora adjunta del CONICET con sede en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDInCI). Investiga sobre el vínculo entre intelectuales, filosofía e izquierdas en el siglo XX. Es autora de *Todo lo que necesitás saber sobre la Reforma Universitaria* (Paidós, 2018) e *Inventar a la juventud universitaria. Una historia político cultural*



del movimiento argentino de la reforma universitaria (1900-1930) (Eudeba, 2021); es coautora, junto con Lucas Domínguez Rubio, de *Carlos Astrada. Textos de Juventud* (Tren en movimiento/CeDInCI, 2021).